

LAS ARTICULACIONES DEL PODER EN LA LITERATURA MEXICANA DEL NARCOTRÁFICO

José Manuel Torres Torres
(Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile)

Resumen

En el artículo, a partir de las ideas de Michel Foucault sobre las relaciones de poder se revisa el modo en que estas se articulan y representan en el narcotráfico mexicano, a través del estudio de las novelas *Tiempo de alacranes* de Bernardo Fernández y *Puesta en escena* de Gabriel Trujillo. En ese sentido la propuesta sostiene que las relaciones de poder tienen como base fundamental dos postulados que son: el ejercicio de estrategias y la movilidad.

Palabras clave: Narcotráfico - Relaciones de poder - Corrupción - Ejercicio - Movilidad.

Abstract

Through the study of Bernardo Fernandez's novel "Tiempo de Alacranes" and Gabriel Trujillo's "Puesta en escena", and based on Michel Foucault's ideas on the relations of power, this study goes through the ways these join together in Mexican narcotraffic. In this sense, the article backs-up the idea that the relations of power are based on two concepts: practice of strategies and mobility.

Key words: Narcotraffic - Relations of power - Corruption - Strategies - Mobility.

“El narcotráfico en México sólo se puede explicar como una estructura de poder; de esa forma funciona y concebido así adquieren lógica sus acciones”
Jorge Fernández Menéndez. *El otro poder*.

En México, el fenómeno del narcotráfico, al igual que en Colombia, alcanza por los efectos políticos, sociales, económicos y noticiosos, relevancia nacional; sus orígenes se ubican en la frontera noroeste del país, pero sus dimensiones abarcan toda la geografía de la nación, al respecto Ricardo Ravelo señala:

No hay un espacio del país libre de tensión por la violencia del narcotráfico. Todo el territorio ha perdido la tranquilidad y por todas partes, desde Baja California Norte hasta Quintana Roo, la gente expresa el miedo y la preocupación que lleva por dentro. “Estas matanzas antes no ocurrían aquí”, suelen decir los habitantes de algunas ciudades del sur de la República, por ejemplo, en donde apenas meses atrás sólo se enteraban de las ejecuciones por las noticias¹.

En relación con la literatura, el tema del narcotráfico adquiere relevancia a partir de su inserción en la narrativa de los escritores del norte de México y de la importancia que ésta ha adquirido en el ámbito literario nacional en los últimos años. Sus características fundamentales se deben a:

La búsqueda de una renovación en el lenguaje, a sus referencias constantes a la tradición literaria mexicana, a su estrecha relación con la realidad actual y, sobre todo, a la variedad de sus propuestas temáticas, pues, aunque se tratan de obras que de alguna manera se identifican entre sí, sus autores poseen un sello propio que los distingue de los demás².

Esta narrativa postula una nueva forma de vincularse con ese espacio geográfico, uno de cuyos núcleos fundamentales es la idea de frontera y sus temas inherentes: juegos, prostitución, cruce de ilegales y el narcotráfico, que se evidencia a través de testimonios, cuentos y novelas³.

Esta situación convierte al territorio mexicano en un corredor de drogas, que el mundo del narcotráfico ve como un buen negocio en el uso de aquellas partes

¹RAVELO, Ricardo, *Herencia Maldita*, México, Grijalbo, 2007, p.11.

²PARRA, Eduardo Antonio, “Norte, narcotráfico y Literatura”, *Letras Libres*, Octubre 2005, <<http://www.letraslibres.com/index.php?sec=38&art=10752>> (15 octubre 2006).

³ Entre los escritores destacados y originarios del norte se encuentran Élmer Mendoza, Gabriel Trujillo y Juan José Rodríguez. Desde el centro destacan en esta mirada al narcotráfico Yuri Herrera, Bernardo Fernández y Gonzalo Martré.

desprotegidas de la frontera, para iniciar cultivos prohibidos, almacenar y fabricar drogas cuyo objetivo principal es la exportación hacia USA. De esta manera, la siempre creciente demanda generada en esos mercados condujo a la formación de importantes cárteles, no solamente en el norte, sino que en diversas ciudades del territorio mexicano, que luchan hasta el presente encarnizadamente por la supremacía y control de un comercio de crecimiento vertiginoso.

A raíz de la actitud vigilante de Estados Unidos con respecto a México y la imposibilidad de éste en cuanto a controlar adecuadamente el tráfico de drogas, el gobierno norteamericano entiende esta situación como un problema que afecta la seguridad nacional debido al rápido aumento de la demanda y consumo interno. Incluso, según la visión de Luis Astorga:

Se arroga, además el derecho de atribuir juicios éticos a otros países y se evita aplicarlos a sí mismo. Se construye así una visión de fuerza donde se es juez y parte, lo que permite imponer las reglas del juego, ignorarlas para sí y cambiarlas a conveniencia⁴.

En consecuencia, establece mediante ley lo que se conoce como el “proceso de certificación”. Para México eso implica redoblar sus esfuerzos en términos de una millonaria inversión de dólares en recursos tecnológicos, logísticos y humanos, que obtiene frutos durante la administración de Vicente Fox, período en que logra la certificación.

Sin embargo, en la relación entre USA y México en torno a esta materia, surgen inevitablemente dos paradojas. La primera, señalada por Fernández Menéndez, afirma que Estados Unidos es:

El único gran centro del narcotráfico internacional que no es investigado, que no está sujeto a certificación alguna, es un país que consume 50% por ciento de las drogas ilegales que se producen mundialmente, que tiene 20 millones de consumidores habituales, seis millones de adictos, un país al cual el tráfico de drogas le genera, según las cifras oficiales y más conservadoras, utilidades por 60 mil millones de dólares anuales, que no sabe, oficialmente, quienes son los jefes de esas extensas redes y que considera que dentro de sus fronteras no hay cárteles: se trata de Estados Unidos el certificador descertificado⁵.

⁴ ASTORGA, Luis, *Mitología del narcotraficante en México*, México, Plaza y Valdés, 1995, p. 30.

⁵ FERNÁNDEZ MENÉNDEZ, Jorge, *El otro poder. Narcotráfico, política y violencia en México*, México, Punto de Lectura, 2004, p. 63.

La segunda, que pese a lograr dicha certificación y a la notoria buena disposición del gobierno mexicano para dar cumplimiento a las normativas impuestas por su vecino en materia de control de drogas y, no obstante, formar parte del TLCAN (NAFTA), que entró en vigor en 1994, se encuentre en el año 2006 con una actitud poco amistosa, ante la promulgación de la Ley de Barda Segura conocida también como “La Ley del Muro”. Esta ley tiene como uno de sus objetivos principales la prevención y control de los cruces ilegales de personas indocumentadas en la frontera sur de Estados Unidos con la construcción de una doble barda de mil doscientos veintiséis kilómetros de extensión, que también dispondrá de una mejor tecnología de radares de tierra en la zona y cámaras infrarrojas. Además, complementará las medidas establecidas con respecto al control de drogas, en particular sobre el denominado tráfico “hormiga” que se ha incrementado notoriamente.

La cada vez más exigente demanda de drogas del mercado norteamericano obliga a duplicar los esfuerzos de producción y envíos por parte de los diversos cárteles mexicanos agudizando una situación, que pese a los esfuerzos del gobierno es difícil controlar por su explosivo crecimiento

La sociedad mexicana vive tiempos de inseguridad, pese a que el presidente Felipe Calderón, recién asumido en el cargo, en un acción necesaria saca de sus cuarteles a sesenta mil soldados para combatir el crimen organizado del tráfico de drogas, sin embargo la espiral de violencia se ha acrecentado y en la actualidad distintos cárteles luchan de manera cruenta en el centro y sur de la nación tratando de posesionarse y desarrollar potenciales mercados.

Desde esta breve descripción histórica de la configuración y desarrollo del mundo de las drogas es posible observar la emergencia y notoriedad de las relaciones de poder desde dos perspectivas, por una parte, en el modo de manifestación del trato entre los países mencionados y, por otra, que estas relaciones se establecen como un elemento clave para el análisis del funcionamiento del negocio del narcotráfico. En ese sentido el estudio apunta a esta última, a partir de la revisión de dos novelas mexicanas: *Tiempo de alacranes* de Bernardo Fernández y *Puesta en escena* de Gabriel Trujillo. Nuestra propuesta sostiene que las relaciones de poder en las novelas citadas tienen como base fundamental dos elementos que son: *el ejercicio de estrategias y la movilidad*. Para tal efecto, como soporte, recurrimos a las ideas que con respecto al tema ha aportado Michel Foucault, quien de acuerdo a lo que nos señala Edgardo Castro: “No ha escrito

una teoría del poder, si por teoría entendemos una exposición sistemática. Más bien nos encontramos con una serie de análisis, en gran parte históricos, acerca del funcionamiento del poder”⁶. Lo que ha intentado hacer es “una filosofía analítica del poder” en la que no pretende responder qué es el poder, sino cómo funciona y de qué manera se articulan y establecen las relaciones de poder. Para tal efecto, Foucault afirma que hay dos modelos para analizarlas: “El que nos propone el derecho (el poder como ley, prohibición, institución) y el modelo guerrero o estratégico en términos de relación de fuerzas”⁷. Sin embargo, ambos serían insuficientes para configurar una adecuada noción modélica. En consecuencia, plantea que para analizar el poder es necesario entenderlo como una forma de *relación* que tendría ciertas especificidades a partir de la suspensión de algunos postulados tradicionales en torno al poder y que tematizados de manera esclarecedora por Deleuze serían los siguientes: a) el poder no sería propiedad o posesión de una clase que lo conquistó, sino una estrategia que se ejerce. b) el poder no radica en el aparato del Estado, sino que éste es parte de distintos núcleos constituyendo una “microfísica del poder”, cada núcleo es un tipo de poder. c) el poder a través del aparato del estado no está subordinado a un modo de producción, sino que las relaciones de poder se ubican y desempeñan directamente en un rol productor. d) el poder carece de atributos que califiquen y distingan a los dominantes de los dominados. El poder es operatorio y relacional en términos de relaciones de fuerza que atraviesan las fuerzas dominantes y dominadas, es móvil. e) en términos modales el poder no reprime, sino que es un productor de realidades, el poder no ideologiza, sino que produce verdades, discursos explicativos. f) el poder del estado no es una ley que se impone o la resultante victoriosa en una guerra ganada por la fuerza. Sería una ley que diferencia distintos tipos de ilegalismos, formalizándolos y consecuentemente generando privilegios, compensaciones y dominios⁸.

En una primera aproximación a las relaciones de poder revisamos su articulación en la novela *Tiempo de alacranes* de Bernardo Fernández. La obra se estructura en torno a dos historias que confluyen en un desenlace común. Una corresponde a la del “Güero”, Alberto Ramírez Montelongo, un asesino profesional que debe matar por encargo de su jefe, cabeza del cartel de Constanza, a un “bocón cobarde vendido al sistema de testigos

⁶ CASTRO, Edgardo, *El vocabulario de Michel Foucault*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2004, p. 262.

⁷ FOUCAULT, Michel, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, p. 172.

⁸ DELEUZE, Gilles, *Foucault*, Buenos Aires, Paidós, 2005. pp. 51-56.

protegidos”, alguien que había traicionado al capo, lo cual se debía vengar solamente con la muerte. El Güero descubre que su víctima es padre de dos niñas de corta edad y en un brote de sentimentalismo no permitido en su profesión se siente incapaz, no ejecuta la orden y provoca las iras de su jefe, que decide eliminarlo, generando el desarrollo del conflicto. Paralelamente transcurre una segunda historia que corresponde a dos estudiantes, Lizzy, hija del jefe del cartel señalado, Fer ahijado del mismo e hijo de “Picochulo” uno de los narcotraficantes más buscados por el FBI, a los cuales se agrega Obrad, un muchacho desquiciado, como consecuencia de los sufrimientos que ha padecido en la guerra de los Balcanes, su lugar de origen. Los tres inician un viaje desde su lugar de residencia en Toronto, atraviesan Estados Unidos, país en que dejan un reguero de sangre y muertos. En México confluyen con el Güero en una sucursal bancaria de Zopilote. Ellos van a asaltar y el Güero a depositar. El resultado es una violencia inusitada al llegar la policía y los dos objetivos abortados. A partir de esa situación ambas historias se unifican.

El relato se estructura a través de un discurso que presenta múltiples perspectivas. Por una parte, el narrador posee una mayor libertad para ingresar a la conciencia de algunos personajes sin tener limitaciones cognitivas, perceptuales o espaciales y, por otra parte, el narrador establece restricciones con respecto a la visión que proporcionan otros personajes en el texto. El discurso narrativo entrega información desde distintas focalizaciones de acuerdo al grado de intencionalidad y pertinencia que estima el narrador, lo cual contribuye al sentido de *movilidad* de la historias que se accionan paralelamente y desde aquí a las *estrategias* que diseñan los diversos personajes en cada una de ellas, posibilitando una dinámica sostenida en torno a la tensión de la trama y un mejor enlace desde la posición del lector.

En consecuencia, es posible acceder a un enfoque de las relaciones de poder desde diversos ángulos, como ocurre con el *ejercicio* del poder que en el texto se construye a partir de lo que Foucault llama una *microfísica del poder*, entendida no como la reducción de elementos visibles, sino como otros tipos de dominio, que no comprenden solamente al Estado, sino que generan diferentes tipos de relaciones, móviles y con diversas localizaciones, donde no se encuentra un poder, sino varios poderes, con distintas características de dominación: “Se trata de formas locales, regionales de poder, que poseen su propia modalidad de funcionamiento, procedimiento y técnica”⁹. La observación de dichos poderes se debe entender desde sus propias especificidades,

⁹ FOUCAULT, Michel, *Las redes del Poder*, Buenos Aires, Editorial Lector, 2005, p. 50.

situación que en *Tiempo de alacranes* se aprecia en el espacio del narcotráfico a partir de las actividades que realiza Eliseo Subiaga, “El Señor”, capo del cartel de Constanza, que se refleja en el siguiente texto:

Como todas las mañanas, el Señor se levantó muy temprano para dar varias vueltas corriendo al patio del penal, despejado especialmente para él. Desayunó después una mimosa, machacado con huevo, tortillas de harina y café, todo preparado y servido en su comedor privado por Pancho, su asistente personal, antes de recibir un masaje. Sólo entonces se sentó en su celda-despacho a leer los periódicos¹⁰.

En la cita precedente hay un conjunto de elementos que permiten comprender que para la mafia de las drogas invariablemente estando en libertad o en prisión el poder se debe ejercer siempre, de cualquier forma, con *estrategias* y tácticas formuladas y condicionadas según el lugar en que se encuentre. En primer término, dirige desde el penal su organización, trota solo, recibe alimentación exclusiva, que prepara su asistente y guardaespaldas a la vez, para evitar atentados de cárteles enemigos. Tiene una celda que también es su oficina de trabajo, desde allí controla todas las actividades de su organización. Además, cuando muere su ahijado puede hacer los arreglos necesarios, al más alto nivel, para salir temporalmente de la cárcel: “Y me comunicas con el procurador del estado. Creo que vamos a salir unos días de aquí”¹¹. Por otra parte, a nivel de los guardianes del orden el ejercicio del poder se cimienta en diversas *estrategias* que, a diferencia de los narcotraficantes que tienen mayor autonomía, funcionan bajo el amparo y usufructo de la legalidad que proporciona el aparato estatal. La Policía Judicial en este caso no tiene interés en el área de narcóticos porque han definido con claridad su radio de acción y así lo hace ver el capitán Luis Tapia de la División Antiasaltos al manifestar su malestar por el asalto al banco de Zopilote: “Porque en este país, en el noroeste por lo menos, los que asaltan los bancos somos nosotros”¹². Es un tipo de dominio que actúa en el secreto de los pactos y complicidades internas que derivan en la impunidad, que emplea códigos análogos a los del narcotráfico para aquellos que deseen abandonar el pacto o traicionar. En los dos casos son caminos sin retorno en que la adhesión es permanente, en caso contrario se paga con la vida.

¹⁰ FERNÁNDEZ, Bernardo, *Tiempo de alacranes*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 2005, p. 72. Ganadora del premio nacional de novela “Una vuelta de tuerca” 2005 organizado por el Consejo Nacional de la Cultura y la editorial Joaquín Mortiz.

¹¹ IBÍDEM, p. 76.

¹² IBÍDEM, p. 81.

Ambos dominios ponen de manifiesto un estado de descomposición social que deriva y afecta a los diversos estratos de la sociedad mexicana, que tienen un signo común como seña identitaria del país, la corrupción, que es transversal a las relaciones de poder y se encuentra desde los orígenes del estado-nación. En ese sentido Claudio Lomnitz señala:

A través de la historia de México, la corrupción se relaciona con las formas en que porciones de los aparatos del Estado son apropiados por personas para su beneficio personal y (discutiblemente) en detrimento de los intereses generales del Estado y de los ciudadanos¹³.

El Estado debe proteger con sus leyes, instituciones y autoridades a la sociedad de las diferentes formas de corrupción, pero los supuestamente protegidos son los que se sirven de la vulnerabilidad de esos mismos estamentos para el beneficio propio eludiendo el castigo y rigor que el Estado debe dejar caer sobre ellos. En ese sentido las organizaciones criminales en México tienen un gran poder corruptor que abarca distintos niveles, que le permiten la manipulación e ingerencia en un conjunto de decisiones que favorecen su impunidad, además de una fuerte acumulación, control y manejo de sus capitales. Esta situación ha obligado al gobierno a aumentar de manera considerable su inversión en tecnología, armamentos y recursos humanos para combatir en mejores condiciones a estas mafias.

Puesta en escena es una novela breve de Gabriel Trujillo, que forma parte de un conjunto de relatos cuyo protagonista es el abogado defensor de los derechos humanos e investigador criminal Miguel Ángel Morgado. El texto da cuenta de la desaparición de un helicóptero pilotado por el chicano Jesús Bull, egresado de la Navy y la tribulación de Cecilia Montaña, su esposa, que recurre a Morgado, ex compañero de colegio, para que investigue lo sucedido. La operación es compleja y violenta. Por una parte, trasciende la frontera norteamericana y se desarrolla en territorio mexicano, que por el hecho de ser una operación encubierta exige sigilo, que no obstante constituye un acto de intromisión en otro Estado. El poder se descentra para tomar decisiones en otros lugares de acuerdo a sus intereses.

Por otra parte, desde el comienzo de la investigación el abogado percibe que se encuentra ante una *puesta en escena*, que es necesario descifrar para llegar al paradero

¹³ LOMNITZ, Claudio, *Vicios públicos, virtudes privadas: la corrupción en México*, México, Ciesas-Miguel Ángel Porrúa, 2000, p. 269.

de Bull. Detrás de la apariencia de las situaciones que descubre el investigador se construye una mascarada que muestra el desarrollo de una *estrategia* de carácter geopolítico en las relaciones de poder entre Estados Unidos y México.

El gobierno norteamericano a través de su “Estrategia Nacional Para el Control de las Drogas 1997” elabora un plan comprensivo para diez años, cuya finalidad se centra en dos ejes: limitar en el mercado norteamericano la disponibilidad de drogas ilegales y reducir en el mismo la demanda. En ese sentido debe administrar medidas que tienen repercusión fuera de sus fronteras y que en este caso van a afectar a México, en su calidad de país corredor de drogas¹⁴. La *estrategia* de dicha acción ha sido diseñada a partir de la concepción del tráfico de drogas como una importante amenaza para la nación, en especial para su orden interno con el creciente número de personas consumidoras y la implicancia de miembros de sus Fuerzas Armadas en este comercio ilícito. La trama de la novela pone de manifiesto esta situación revelando como el gobierno de Estados Unidos a través de la Drug Enforcement Administration (DEA) intenta penetrar las organizaciones criminales de diversas maneras con el objeto de reducir el tráfico y abastecimiento en su país. En este caso se ha efectuado un montaje de la manera más sigilosa, con colaboración e información de un reducido número de personas a lo cual no tiene acceso la esposa ni el investigador, a efecto de no desbaratar la penetración de una importante red de narcotraficantes y llegar al último eslabón, que en este caso serían los distribuidores en distintas ciudades de Estados Unidos. El plan se desarrolla con éxito, sin embargo las pesquisas y sospechas de Morgado en algún momento casi ponen en peligro un trabajo arduo y lento, que se compone de la apertura de relaciones, obtención de confianzas, inversión de dinero, armado del montaje y persecución de las distintas redes operativas de distribución: “Nos costó varios cientos de miles de dólares obtenerla, amigo, y ahora queremos ver cómo se distribuye, cómo se va filtrando”¹⁵

El cuerpo de Estados Unidos ha sido penetrado y el daño se ramifica. En consecuencia debe generar las condiciones para extirparlo. Para ese efecto la valoración

¹⁴ En la Estrategia Nacional Para el Control de Drogas 2006, emitida en febrero, el gobierno de Estados Unidos ratifica esta idea con la propuesta de intercepción de zonas de tránsito y con lo que llama “El desafío de México y la frontera suroeste”, que consiste en el mejoramiento de la gestión antinarcóticos a través de una estrategia nacional coordinada y de esfuerzos interinstitucionales en dicho lugar, que tiene su punto culminante, con la promulgación de la denominada “ley del muro”. Véase: Embajada de Estados Unidos en Colombia. 24 julio 2006. <<http://bogota.usembassy.gov/wwwscd03.shtml>>

¹⁵ TRUJILLO MUÑOZ, Gabriel, *Puesta en escena*. En *El festín de los cuervos*, Santa Fe de Bogotá, Editorial Norma, 2002, p. 348.

en recursos económicos y humanos generalmente poco importa, como ocurre con Cecilia Montañó que no sabía que su marido era un agente del gobierno y que ella y Morgado habían sido engañados, ante lo cual reacciona con ira: “Yo no sabía que Jesús fuera un *son of a bitch*, un cabrón al que le valiera madre lo que yo sintiera o sufriera”¹⁶. El resultado es el costo que paga con la destrucción de su matrimonio, algo que su marido no previó con respecto a las probables consecuencias que tendría el diseño de las *estrategias* desarrolladas en las que participó. Bull es parte de una técnica de individualización del poder a partir de una organización disciplinaria como la DEA, en ella el aspecto sentimental es subestimado y no pertinente a los fines propuestos, situación que él conoce desde el momento en que decide formar parte de una operación que refleja la forma como Estados Unidos articula sus relaciones de poder.

En relación con el *ejercicio y movilidad* del poder es relevante la actuación de dos personajes, que participan de un juego de roles producto de un desdoblamiento deliberado y que tienen una participación crucial en el desarrollo de la diégesis. Uno es Adalberto Cuenca y el otro es Jesús Bull. En el caso del primero es un narcotraficante importante que ha sido sorprendido por los agentes antinarcóticos con quienes ha negociado y, probablemente, protegido su futuro, que se constituye en un elemento necesario para infiltrar las redes que se investigan. Cuenca no tiene otra salida que aceptar la nueva situación, convirtiéndose en informante y actor fundamental en la mascarada sin perder su condición de narcotraficante con lo cual válida el desarrollo y éxito de la operación de encubrimiento a través de una versión oficial que debe entregar a su organización: “Y si sus socios de Colombia se la creen, mejor. Él salva el pellejo y nosotros nos introducimos en su red de distribuidores”¹⁷. Por otra parte Jesús Bull sale desde su hangar en San Diego, lugar en que trabaja arrendando para distintas operaciones su helicóptero, pero juzgando el rol predominante que tiene en la *puesta en escena* se colige que es un recinto de fachada para las operaciones de la DEA, con la diferencia que por la envergadura y alcance de la operación esta vez no podrá volver allí. La única posibilidad será acogerse al sistema de personas protegidas, a efecto de no caer en los largos brazos de la venganza del narcotráfico. Ambos personajes forman parte de organizaciones que emplean: “Tácticas y estrategias que se despliegan a través de implantaciones, de distribuciones, de divisiones, de controles de territorios, de

¹⁶ IBÍDEM, p.354.

¹⁷ IBÍDEM, 349.

organizaciones de dominios que podrían constituir una especie de geopolítica”¹⁸. En consecuencia, se observa la existencia de una mafia de características globalizantes, cuyas articulaciones apuntan a penetrar los mercados con alta capacidad económica de compra de droga, que implica un diseño geopolítico por parte de Estados Unidos para anticiparse y neutralizar los intentos de penetración de su territorio, que comprende no solo el control de los dominios de su propio espacio sino que, también más allá de sus fronteras, a veces con perjuicio de las relaciones con otros países, siendo México por su condición fronteriza y por el volumen de droga que moviliza uno de los más afectados.

En palabras finales, la forma en que el tema del narcotráfico se representa en la literatura mexicana es comprensible a partir de una aproximación histórica al fenómeno y del análisis de las relaciones de poder en el estudio de las dos novelas, que permite establecer tres ideas centrales.

En primer lugar, no existe un poder, sino diversos poderes que llevan a distintas formas de dominación que, como consecuencia, se vinculan a través de algunos postulados, que en el caso de nuestra propuesta apuntan al ejercicio del poder como un diseño de *estrategias* y *movilidad* de sus relaciones, situación que se estructura desde diversas perspectivas en la diégesis de las novelas en revisión.

En segundo lugar, en el desarrollo de las relaciones de poder hay un elemento articulador gravitante, la corrupción, que marca cada una de las historias y que da cuenta del alcance y significado que tiene de manera particular en México, que provoca desconfianza en los diversos estamentos institucionales, en especial cuando se invoca “la razón de Estado” en el combate contra el narcotráfico, concepto ambivalente, que, por una parte, es una declaración pública y, por otra, encierra los intereses de quienes desde las altas esferas gubernativas suscriben dicho discurso, pero que se encuentran inmiscuidos en el lucrativo negocio, permitiendo el afianzamiento de las posiciones del crimen organizado. Cabe señalar que un elemento significativo que trasciende a las relaciones de poder es la violencia que en sí misma no constituye poder, sino que se pone de manifiesto cuando está en una relación de fuerzas entre poderes. La violencia es la expresión de la ruptura de una regla por parte de un poder con respecto de otro, que genera la correspondiente resistencia, activando una disputa entre dominios, situación que se aprecia en los sangrientos enfrentamientos entre distintos cárteles y que se ha acrecentó en los primeros meses de 2007.

¹⁸ FOUCAULT, Michel, *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1992, p. 132.

En último término, si se cruza el narcotráfico con un fenómeno de guerrillas de mayor consistencia y envergadura de lo que hasta la fecha han representado el ERPI, EPR y EZLN (Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente, Ejército Popular Revolucionario y Ejército Zapatista de Liberación Nacional; respectivamente.) y, como ya ocurre, si la guerra entre los cárteles se ha transformado de regional en nacional y hoy se lucha por el control de rutas y mercados con el consiguiente aumento de la violencia, que se refleja en el mayor número de asesinatos que se cometen diariamente en el país y la presencia notoria de soldados en las calles de importantes ciudades, especialmente en Ciudad Juárez; surge una pregunta casi inevitable ¿se podría pensar que el narcotráfico en México tiende a colombianizarse con sus funestas consecuencias?